

VOCACIÓN JOVEN, VOCACIÓN MADURA¹

1 Reyes 19,1-13

(Pedro Zamora)

De pronto, un profeta...

En 1Reyes 17,1, Elías aparece abruptamente. Nada sabíamos antes de esta figura, y de repente aparece con un mensaje contundente: Dios manda una sequía a Israel. Y punto ... No da alternativas, opciones, oportunidades Esta forma de presentarse ante el lector, me hace pensar en un joven con convicciones que todavía no han sido puestas a prueba; o me recuerda, quizás, al principiante, cuyo mensaje carece de las tonalidades que da la experiencia. En todo caso, la tempestuosa irrupción en escena de Elías hace pensar en convicción, fuerza o contundencia, y en mensaje claro.

Y tras la irrupción, en efecto, vemos a un profeta atrevido, casi temerario y yo diría que hasta insolente: con la viuda de Sarefta parece actuar, al principio, con displicencia; luego, con los profetas del dios Baal, pone a prueba al mismísimo Dios casi forzándole a demostrar con un prodigio de fuego que él es el verdadero y único Dios. Es más, aniquila a todos estos profetas de Baal.

Sin embargo, toda euforia corre el peligro de caer, más tarde o más temprano, en depresión y abatimiento. Tras el 'subidón' viene el 'bajón'. Así que no es extraño que en el cap. 19 nuestro profeta exclame: "ya basta, Señor, toma ahora mi vida" (v.4). Sin duda, hay una causa: la posible persecución de la reina, tras el asesinato de sus profetas (cf. 19,1-3). Pero no deja de sorprender que el profeta que puede hacer bajar fuego del cielo, entre ahora en semejante depresión.

De pronto, un pastor ...

El pastor – como también todo creyente – puede seguir un proceso paralelo al de Elías: una vocación joven que le lleva 'triunfante' al ministerio, pero ante las dificultades, puede entrar en 'barrena'. Las dificultades que muchos pastores enfrentan hoy pueden ser:

- Profunda indiferencia por la fe;
- Fe acrítica de las masas (exaltación desmedida de líderes, al estilo del *star*

¹ Sermón pronunciado en el acto de ordenación de Maria Eduarda Castanheira el día 28 de febrero de 2009, en la Igreja Evangélica Presbiteriana de Portugal (Lisboa).

system);

- Teología de la prosperidad, que progresa rampante en nuestro entorno;
- ‘Evangelicalismo’ moralista o legalista;
- Tradicionalismo (la fe muerta de los vivos) de muchas iglesias;
- Crisis económica que afecta de lleno a las iglesias y sus proyectos, dejándolas sin medios para llevar a cabo su misión;
- Y un largo etcétera

Ante muchos de los retos, y tras una primera etapa de ‘ideas claras’ y ‘acción contundente’, puede que el pastor principiante – aunque ya menos – se pregunte: ¿cómo voy a hacer frente a tantos problemas? ¿quién soy yo para pretender afrontar tantos retos que me superan?

Nuestro abatido profeta, que apareció sin contexto y sin bagaje personal, ni siquiera con un relato de vocación, acude al origen de su vocación: Horeb, o sea, el monte Sinaí, lugar por excelencia de la Ley del Señor. No acude a su interior, ni siquiera se plantea la verdadera motivación de su vocación. Simplemente, acude a una base externa: la tradición (la fe viva de los muertos).

Esto nos habla de que es relativamente fácil recibir una vocación antes de iniciar el ministerio; pero cuando de verdad hay que plantearse la vocación, es una vez que es puesta a prueba por la vida misma y sus dificultades. Y también nos dice que el modo de hacer frente a las dificultades o problemas, no es afrontándolas directamente, sino volviendo a la raíz. Es decir, hay que hacerse la siguiente pregunta. ¿es el depósito de fe que he recibido suficiente para mantener viva mi vocación?

Esta pregunta es vital, porque una vez se pierde la fuerza de la juventud, y también su inocencia o ingenuidad, ya no quedan aguas frescas en el pozo interior de donde sacar renovación. Y esta pregunta conlleva una toma de conciencia fundamental para la vocación y el buen ejercicio del ministerio: yo no soy el origen de mi vocación, ni soy el fundamento de mis fuerzas. Es más, yo no puedo realmente resolver los problemas. Fijémonos en las palabras de Elías (v.4):

“no soy yo mejor que mis padres”

¡Tremendas palabras en boca de un profeta que se ha mostrado celoso como ninguno! Pero con esta ‘confesión’, Elías viene a decir que él no tiene solución para el problema de fondo. Quizás se ha percatado de que por más que ‘liquide’ a sus oponentes, el problema sigue ahí. Y por eso mide con otra vara la profundidad de los problemas, reconociendo que él no tiene la capacidad para hacerles frente. “No es mejor que sus padres”. Así pues, *el problema no son los problemas*. La lista de problemas antes

mencionada no es el problema. *El verdadero problema es no saber que uno no es la solución a todos los problemas.* Creo que aquí Elías deja de ser un joven ingenuo, que se creía ingenuamente poder hacer frente a todos los problemas. Y es cuando se toma conciencia de ello, que uno se abre realmente a la Palabra de Dios.

En efecto, sólo así Elías pudo cobrar fuerzas, subir al monte santo y escuchar la Palabra de Dios. Ésta le dijo lo que tenía que hacer: *ungir* a tres personajes que Dios designaba para llevar a cabo su voluntad. Curiosa palabra la que recibe (vv.15-16): no es que él tuviera que hacer algo, sino reconocer (*ungir*) a las personas que Dios ya tenía dispuestas para hacer que su Palabra fuera una Palabra en acción (se cumpliera).²

Conclusión

El pastor – y de hecho el propio creyente – no es el que hace, el que dirige, el líder que arrastra, que cambia las cosas, que resuelve los problemas. El pastor, más bien, es aquel que sabe discernir la acción de salvación que la propia Palabra de Dios ya está concretando en la historia humana, en medio del mundo real, en medio de nuestro hoy. Y por eso, el pastor es el que sabe ponerle a dicha Palabra de Dios ya en acción los nombres, las palabras que otros pueden entender. Es decir, sabe visualizar ante la comunidad de creyentes la acción de la Palabra de Dios en medio nuestro, ayudándoles así a reconocerla.

En medio de los retos, los problemas, las tareas Dios ya está actuando como siempre lo hace: trayendo salvación al mundo. A nosotros nos queda el saber discernir cómo y dónde es que Dios está ya actuando con su salvación.

² Dejo de lado el contexto de violencia que supone el oráculo divino de estos versículos. Es difícil tratar aquí el tema de la violencia en el AT, pero puedo asegurar a cualquier lector que mucha de la violencia del canon hebreo es trascendida por este mismo, transformándola en Palabra divina anti-violenta.